

PREGÓN  
SEMANA SANTA MINERA  
LA UNIÓN 2022  
D. Gonzalo Wandosell Fernández  
de Bobadilla

Pregón de la Semana Santa Minera pronunciado por D. Gonzalo Wandosell Fernández de Bobadilla el sábado 2 de abril de 2022, festividad de San Francisco de Paula, en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de La Unión.

Buenas tardes,

Llegué a pensar que este día no llegaría... Llevo esperándolo desde diciembre de 2019. Hace casi dos años y medio que el Hermano Mayor tuvo a bien concederme este gran honor.

Ya hubo un precedente en La Unión en 1884, cuando se suspendió la procesión del 8 de septiembre de la Virgen de Gádor, patrona de los mineros, por el cólera; pero dos años sin procesiones de Semana Santa ha sido demasiado ¡Maldita COVID-19 que nos ha hecho sufrir tanto! Ha sido como tener un pelo en el alma.

Aunque si algo he aprendido en la vida es que todo pasa, hasta lo bueno. Por eso quiero vivir este momento plenamente, y compartir con vosotros la INFINITA emoción que me embarga.

En realidad, lo que quisiera hacer es ABRAZAROS uno a uno. No se vosotros, pero yo tengo un claro déficit de abrazos. Necesito con urgencia, liberar oxitocina, serotonina y dopamina y bajar el cortisol. Pero como no parece procedente, voy a intentar estrujar vuestro corazón con el cariño con el que he «esculpido» las escogidas palabras de mi pregón. Cada una de ellas refleja mi amor por esta ciudad y lo que me importa estar aquí.

Los que me conocéis sabéis que no suelo leer mis palabras, pero, como me recuerda siempre un amigo sacerdote, José Manuel, un pregón hay que leerlo para darle la solemnidad que merece, porque como dice una sentencia latina: Verba volant, scripta manent («Las palabras vuelan, lo escrito permanece»).

Por ello, la cofradía entregará luego una copia escrita a aquellos de vosotros que deseéis conservarlo.

Ahora sin más, ¡allá voy!

Reverendo Cura Párroco y Consiliario de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros, gracias por recibirme en su casa.

Sacerdotes concelebrantes y presentes.

Ilmo. Señor alcalde de La Unión, gracias por acogerme con majeza, una vez más, en esta ciudad donde mi alma es residente.

Ilmo. Hermano Mayor, Comisario Principal y demás miembros de la Mesa de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros, gracias por mantenerme este honor de pregonero 3 años seguidos: 2020, 2021 y 2022.

Presidentes y directivos de las siete agrupaciones pasionarias: la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la

de la Santísima Virgen del Rosario en sus misterios dolorosos, la de la Magdalena, la de San Juan Evangelista, la de la Santísima Virgen de la Caridad, la de la Santísima Virgen de la Soledad, y la del Santísimo Cristo de los Mineros y Santo Entierro de Cristo.

Corporación Municipal, y anteriores concejales y alcaldes.

Director y miembros de la coral Argentum.

Dignísimas autoridades religiosas, civiles y militares.

Mis amigos unionenses Mariano Muelas, Paco Rodenas, Rogelio Mouzo, Hermógenes Fructuoso, Esteban Bernal y Salvador Martínez, mi bisabuelo Pío Wandosell, a quien luego cederé la palabra, mi tía Pepita Calvache, mi abuelo Alvaro, mi padre Gonzalo, y demás seres queridos ya abrazados a Cristo y dispuestos a escucharme.

Mi querida familia, mi grey de amigos y vecinos de La Unión.

Me presento ante vosotros con el corazón fragante y transido de duda, por si podré perfilar con palabras algo tan MAGNO como la Pasión de Cristo.

«Primeramente doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, acerca de todos vosotros, porque

vuestra fe es celebrada por todo el mundo». (Romanos I:8). Estas líneas no me pertenecen, son de San Pablo, pero también son las primeras palabras que con motivo de la inauguración de esta iglesia pronunció su párroco, Antonio Álvarez Caparros, en noviembre de 1902, hace casi ciento veinte años. He querido empezar con ellas, a modo de cierto homenaje, este pregón que llegué a sospechar que nunca pronunciaría.

San Pablo también decía que no hay más que un camino: Cristo. Y San Ambrosio de Milán recalcaba: *Omnia nobis Christus* («Cristo es TODO para nosotros»). «[...] Si tú quieres curar tus heridas, él es médico; si estás oprimido por la iniquidad, él es justicia; si temes la muerte, él es la vida; si huyes de las tinieblas, él es la luz; si buscas comida, es alimento [...]» (San Ambrosio, *De virginitate*, 16, 99)-

Y yo lo confirmo desde este púlpito. Para todo creyente unionense, nacido o no aquí, no hay más que un camino: El Santísimo Cristo de los Mineros presente entre nosotros. Este hijo predilecto del municipio os ha robado el corazón a los unionenses. Llegó hace 109 años cogido de la generosa mano de otro ilustre casi olvidado, Andrés Teulón, primero como «Cristo de los Bomberos», luego «de la Cruz Roja» y después «de los Mineros». Y ahora cuenta con una nueva imagen, ya

bendecida, que le permitirá desdoblarse y afrontar todos los retos que nuestra devoción le exige.

Él es el alfa «A, α» y la omega «O, Ω», el principio y el fin (Libro del Apocalipsis 1:8) y debemos poner nuestra esperanza solo en él.

El relato de su Pasión no es una simple perícopa, sino el relato histórico que dio origen a todo el evangelio y constituye, según decía San Pablo de la Cruz, la obra más grande y admirable del amor divino porque él, que era Dios, quiso ser juzgado por Poncio Pilato y morir.

Para mí, ese increíble gesto tiene una interpretación sencilla.

Con su muerte en la flor de la vida Cristo nos enseña, entre otras cosas, a no aficionarnos a las ropas caras y al lujo, porque a él lo desnudaron; a no depender de los honores, porque a él le pusieron una corona de espinas, y a no acostumbrarnos a los caprichos, porque él tenía sed y le dieron vinagre...

Y con su resurrección nos anuncia una nueva oportunidad, y nos invita a ser BUENOS, en el sentido más machadiano del término, es decir, generosos, honestos y comprometidos con nobles causas. Pero también nos recuerda que nuestra bondad debe mostrarse invisible a los ojos de los

demás, a pesar de los sacrificios que nos toque hacer.

La Semana Santa unionense os brinda cada año la oportunidad de compartir el tesoro que Cristo nos dejó a través de su muerte y resurrección, porque, como dijo San Agustín, la Cruz no solo se utilizó como patíbulo donde Jesucristo murió, sino también como la Cátedra donde enseñó la «sabiduría de la cruz» con la que redimió al mundo.

Hoy me toca a mí confesaros una interioridad.

Soy «semanasantero» y ¡me gusta la pasión cofrade y minera de La Unión!

Quiero hacer notoria mi devoción por ella, porque su fulgor resuena dentro de mí, invitándome a meditar sobre el sufrimiento homicida de Cristo.

Un sufrimiento que vosotros comprendéis muy bien, porque durante muchos años vuestros antepasados lo han padecido en su trabajo diario. Algo que ya tenía claro Diocleciano, un emperador de Roma del siglo III d. C., que en el año 296 dictó un Decreto que amenazaba a los maniqueos, dándoles a elegir entre «la pena de muerte o el homicida trabajo de las minas».

La Unión tiene una personalidad tan única, arrolladora y auténtica y una historia tan rica en TRADICIONES forjadas por muchas generaciones,

que ambas contaminan su Semana Santa, transfiriéndole una identidad minera singular, diferente y excepcional, que no necesita competir con nadie y debe ser absorbida con los cinco sentidos: «La Pasión Según La Unión». Debéis sentirnos muy orgullosos, mimarla y potenciarla porque es sin duda, en mi humilde opinión, merecedora, en su conjunto, de la «Declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional y también Nacional».

Aunque solo hace nueve años que me acerqué a vuestra Semana Santa de la mano del anterior Hermano Mayor, Domingo Alajarín, ya ha dejado en mí una huella profunda, pues, a veces, el tiempo no se mide en minutos, ni en horas, sino en la hondura de los sentimientos que provoca...

Su inicio no puede ser más «minero» con un camino comunitario y evangélico de dolor y esperanza, acompañando a Cristo desde la mina «Agrupa Vicenta» hasta esta iglesia. Yo tengo una historia personal con ese viacrucis: las cuatro veces que lo he hecho mi padre me escoltaba lleno de amor paternal, siempre a mi derecha, y no he juntado las fuerzas suficientes para repetirlo desde que él se fue hace ya casi cinco años. Ahora lo vivo desde fuera, como un creyente más...

Luego entran en escena las procesiones con sus tercios, de penitentes y de mantillas, sus tronos y sus imágenes, con tres de estreno este año para la procesión de los niños de la Gavia: Santa María Magdalena, la Santísima Virgen de la Caridad y María Santísima del Rosario en sus misterios dolorosos. Las tres niñas, y obras de mi caminante amigo Galo Conesa.

Son desfiles sentidos y ordenados: llenos de luz; de música, de saetas, «rezos cantados» o «cantos rezando», que, como flechas de amor, impregnan todo de sentimientos; y de color. Sobre todo, de color: dorado de grandeza, plata de nobleza, azul de amor celestial, blanco de pureza, rosa de entrega, rojo de sangre, gris plomo del corazón de esta tierra, morado de penitencia, negro de duelo, naranja de exaltación, verde de esperanza y amarillo de alegría. Si, de alegría, pues sabemos que al final Cristo resucita, y porque, como dijo Miguel Hernández:

«[...] Soy una abierta ventana que escucha  
por donde va tenebrosa la vida.

Poro hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.»

(Poema «Eterna sombra». 1939/1942. No incluido en ningún poemario).

Una alegría que debe ser contenida y recogida, lejos de los desórdenes «propios» de este municipio en el último tercio del siglo XIX, como cuando el toque de «Gloria» de la misa de Resurrección del Sábado Santo por la mañana, que concluía el enmudecimiento de las campanas desde el Jueves Santo, iba seguido de la costumbre de disparar por las calles las armas de fuego de la mayoría de sus habitantes varones y de varias horas de borrachera y de pependencias. Esa desbordada alegría provocaba situaciones excesivas. No podemos juzgar con dureza actuaciones de otras épocas, pero si estaremos de acuerdo en que no todas las tradiciones merecen ser recuperadas del catálogo de las costumbres olvidadas.

Los unionenses que sentís vuestra Semana Santa y la lleváis en lo más profundo de vuestro corazón, hacéis cada año el intento de adaptar la Pasión de Cristo al paisaje minero de esta bendita tierra. Es un gesto noble y desinteresado que conlleva un gran esfuerzo físico, emocional y económico, muchas veces anónimo, pero que os dignifica, porque, como dicen los Salmos, el SEÑOR es excelso y atiende a las cosas humildes, mientras que a las grandes las mira de lejos (Salmos, 138:6).

No siempre os lo han puesto fácil, lo sé, pero siempre habéis sido leales a vuestra pasión cofrade.

Incluso en plena guerra civil fuisteis capaces de esquivar el ambiente «poco propicio» para la supervivencia de las cofradías utilizando a las enfermeras del Hospital de Caridad para repartir sus recibos, de forma clandestina, entre las casas particulares. Actualmente también debéis superar muchas dificultades cada año, incluso luchar contra «animales bíblicos y mitológicos», y nunca cejáis en el empeño. Esa demostración de fuerza y perseverancia, esa vindicación colectiva, os ensalza y nos invita a todos a soñar con el renacer del orgullo de ser unionense...

Pero ese loable esfuerzo no responde a un deseo reciente, no Señor.

Me ensombrece escuchar que la Semana Santa unionense cumple treinta años, porque pervive centenaria. Nació incluso antes de que este municipio, y muchas de sus calles, conocieran su actual nombre. Pocos pueblos pueden presumir de representar La Pasión de Cristo casi desde su mismo nacimiento, a pesar de sus desapariciones y regresos, cual «Guadiana pasional», que no han hecho sino engrandecer vuestro compromiso a lo largo de los años.

Desde la fundación del municipio en 1860 se cumplía la tradición, incluso cuando no había procesiones, de colgar en un barandal del

ayuntamiento una palma dorada y celebrar, con toda la corporación municipal presente, una «Función de Palmas» en la Iglesia de María Santísima del Rosario de Las Herrerías, la «Ermita Vieja», situada en la esquina norte de la plaza de la Iglesia, actual plaza Alfonso XII, dando paso a un bullir de «Fiesta Mayor» lleno de los aromas comunes de esta época: incienso, flor y cera quemada.

La primera Hermandad procesional, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno nació como asociación piadosa, en noviembre de 1867, para más tarde transformarse en cofradía con los objetivos de celebrar el novenario de N.P. Jesús, incluyendo las procesiones; conseguir el perfeccionamiento moral y religioso de sus asociados; y auxiliarlos en sus necesidades y en su muerte.

Alrededor de 1870, hace ahora unos ciento cincuenta y dos años, surgieron las primeras procesiones en el nuevo municipio ¿Dónde creéis que fue? En una fundición de minerales, como no podía ser de otra manera. La de «San Juan Bautista», o «de los Morenos», un «centro de ebullición cultural», de recitales y conciertos, donde La Unión adquirió su actual nombre en 1868, se fundó una banda de música en 1870 y surgieron los primeros desfiles pasionales de la mano de

nombres hoy, por desgracia, casi olvidados, como los hermanos Moreno, Adolfo Bilbao, José Mellado, Manuel Gutiérrez Muñoz o el Sr. Aguilar, que fueron capaces de salir airoso del gatuperio de su puesta en marcha, con el noble fin de crear tradiciones propias en el municipio para consolidar su existencia.

El esfuerzo por sacar unas procesiones en perfecta armonía, y completo orden, a las humildes calles de la villa minera resultó ímprobo. Fueron años duros en los que salían gracias al trabajo de los miembros de la Hermandad. Ellos, para conseguir fondos, organizaban en el «Teatro Principal» representaciones del grandioso drama sacro-bíblico «La Pasión y muerte de Cristo», cuestaciones voluntarias o suscripciones a domicilio y celebraban reuniones con los gremios para buscar su ayuda.

El gremio de los taberneros respondía casi siempre el primero, propenso a ayudar, como en 1892, cuando cubrió todos los gastos necesarios para elaborar nuevamente las túnicas. Al final, los demás gremios también colaboraron ese año, a regañadientes y después de largas discusiones, de forma que los confiteros se encargaron de sacar el San Pedro; los de la plaza mercado, a la Dolorosa; los taberneros, el Prendimiento; los vendedores de

torrados, a la Samaritana; y el comercio, a «La Cama» o Cristo Yacente; luchando todos por tener la imagen más bella.

La ayuda de los vecinos resultaba fundamental para sacarlas a la calle. Salvador Flores, yerno del primer alcalde de La Unión, Manuel Gutiérrez Muñoz, capitaneaba los granaderos a caballo, y un «elegido» representaba a Jesucristo en los desfiles, aunque un año trajeron un actor de Vera. Francisco Brufau, dueño de la funeraria «La última voluntad» decoraba con flores y luces todos los pasos y el fotógrafo Pedro Mancebo solía restaurarlos.

Y también contaban con la ayuda del ayuntamiento para sufragar las palmas, la cera gastada y el arreglo de las calles; y que, a veces, de forma puntual, como en 1888 y 1889, entregaba un donativo o pedía al Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la provincia, y plaza de Cartagena, la presencia en La Unión de un piquete de soldados de Infantería, para celebrar el entierro de Nuestro Señor Jesucristo el Viernes Santo.

En febrero de 1913 la corporación municipal entregó quinientas pesetas para mayor esplendor de la Semana Santa gracias a que el entonces párroco de esta iglesia, D. Eloy Villena Gómez, convenció a los concejales con un infalible

argumento que comparto con vosotros. Decía D. Eloy que había que

Querida Josefa

[...] Admiro la pasión con que la amalgama de personas que hemos renacido aquí, gracias a la riqueza de su suelo, nos centramos en agradecer a los visitantes por Semana Santa [...]

[...] Las procesiones son fruto de un sacrificio conjunto y familiar, de los vecinos y los gremios, por expresar su fe y beneficiar al comercio de La Unión. Me impresiona ese esfuerzo [...]

[...] Este Viernes Santo vi, con Dolores y los niños, la procesión de la mañana, la llamada «de la calle de la amargura». La abrían granaderos de caballería con adornos lujosos, seguidos por una banda de instrumentos de viento y percusión tocando piezas apropiadas para la ocasión [...] y después, seguían con perfecto orden y armonía, y en tronos llenos de flores y velas, las imágenes del Jesús Nazareno, la Verónica, la Magdalena, San Juan y María Santísima, cada una con su orquesta [...]

[...] Las calles lucían repletas de personas. Algunas, como mi mujer, hacían zalemas a su paso, y yo aprovechaba para saludar a varios amigos venidos de Cartagena [...]

La segunda la redactó en abril de 1893, con 45 años, y va dirigida a su hermano Miguel, residente en Mazarrón.

Yo callo y vuelve a hablar él...

Querido hermano

[...] Por fas o por nefas los niños casi acaban conmigo en estos días de Semana Santa. Hemos vivido todas las procesiones, excepto la del miércoles, que aplazaron por la lluvia [...]

[...] El Viernes Santo no perdimos comba para ver las dos procesiones y yo aguanté pese a mis alifafes de frisar los 50. Mis hijos Clotilde, Dolores, Adolfo y yo madrugamos para ver salir la primara a las seis. Era majestuosa. La seguimos por “Hernán Cortés y Mayor, los niños quisieron ir a la calle César, y desde allí la seguimos por Santa Isabel, Raiguero, Educación, Quevedo, Real hasta nuestra calle, Méndez-Núñez. Allí la vimos pasar desde nuestros balcones adornados con bellos reposteros con el escudo de la cofradía, y después regresó a la calle Mayor y volvió a la iglesia por “Hernán Cortés [...]

[...] Comimos en casa, y por la tarde fueron mis hijos Pió, Adela y Francisco quienes lucharon con denuedo para poder ir a ver la procesión. A las seis contemplamos como salía de la iglesia, rumbo a la calle “Hernán Cortes, y desde allí volvimos a

seguirla sin descanso por las calles Mayor, César, Santa Isabel, Raiguero, Tetuán, Numancia y otra vez Mayor y “Hernán Cortés hacia la Iglesia ¡Cómo disfruto viendo a tus sobrinos felices! Van a acabar conmigo, pero a través de la familia es como esta tradición de celebrar la Semana Santa perdurará [...]

Esas impresiones infantiles de la Semana Santa, que todos tenemos, se graban a fuego en el alma de un pueblo conformando una TRADICIÓN, intermitente en nuestro caso, y un legado cultural centenario que todo unionense debe conocer, valorar y revivir cada año.

Por eso os digo, ¡vivid atentos!, amigos unionenses. Ya se atisban en el horizonte las palmas doradas que anuncian la llegada de la Semana Santa post COVID-19, la más esperada y deseada de los últimos años porque no hemos podido celebrarla en La Unión, en toda su plenitud, desde el 2018.

Gocémosla con recogimiento, pero también con esplendor, porque la Semana Santa es TODO para La Unión, y porque ese es el mejor homenaje a aquellos que nos han dejado por esta pesadilla que también vino de Oriente.

Santa Madre Teresa de Calcuta me dijo, una tarde de agosto de 1997, Gonzalo, «debemos ser fuente

que apaga la sed». Hagámoslo, porque como decía Santo Tomás, no tenemos esperanza de salvación más que en los méritos de Jesucristo. Hagámoslo, para que cuando la luz del sol aparezca el domingo podamos resucitar con Cristo y gozar de una vida completamente nueva, integrados en su misterio de la mano de la Virgen Santísima.

Ya periclitán, por desgracia, estos minutos mágicos para mí. A partir de ahora existirán como un recuerdo luminoso en el altillo de mi memoria. De vez en cuando apagaré los ojos, prenderé mi luz interior y me colgaré unos segundos en el vacío, viviendo de la bella reminiscencia de lo que he sentido en estos momentos, porque cuando SIENTO es cuando más YO me muestro.

Gracias por vuestra paciencia y atención. Habéis hecho muy feliz a este creyente, cartagenero y californio, sanpedrista y de la coronación de espinas desde su nacimiento, que se ha presentado ante vosotros, con el orgullo de sentirse un «unionense» más, para declarar a todos los vientos que está enamorado «hasta las trancas» de «La Unión y su circunstancia».

Termino con un consejo del Papa Emérito Benedicto XVI, en un Documento pontificio por el Triduo Pascual de 2010. Consejo que hago mío. Dijo el Santo Padre: «[...] os exhorto, por tanto, a vivir

intensamente estos días a fin de que orienten decididamente la vida de cada uno a la adhesión generosa y convencida a Cristo, muerto y resucitado por nosotros [...]».

Muchas GRACIAS y mucha SUERTE en estos días de pasión y gloria.

La Unión, a 2 de abril de 2022

Gonzalo Wandosell Fernández de Bobadilla  
Cronista Oficial de La Unión